

Julián Robles y María del Valle Borrero
El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

**EL TESTIMONIO DE LAS PIEDRAS.
LA CAMPAÑA DEL CERRO PRIETO EN EL ARTE RUPESTRE DE LA
SIERRA LIBRE (1767-1771)**

**THE TESTIMONY OF THE ROCKS.
THE “CERRO PRIETO” CAMPAIGN IN THE SIERRA LIBRE ROCK ART.
(1767-1771)**

Julián Robles Ibarra
El Colegio de Sonora
ORCID: 0000-0002-0788-8140

María del Valle Borrero Silva
El Colegio de Sonora
ORCID: 0000-0002-5856-5165

Resumen: En el siglo XVIII, el gobierno virreinal Novohispano organizó la “Campaña del Cerro Prieto” - llevada a cabo entre los años 1767 y 1771- para combatir a los seris sublevados en Sonora. Esta ofensiva fue tan efectiva que, en un intento por aplicar magia o “hechizar” a los soldados españoles, los indígenas plasmaron en las paredes rocosas del Cerro Prieto (Hoy llamada Sierra Libre) pinturas rupestres que representan a los soldados de esta expedición. Este artículo hace un análisis de estas pinturas e intenta construir el correlato que representan.

Palabras clave: Soldados de cuera, pinturas rupestres, magia simpática.

Abstract: During the XVIII century, the government of New Spain organized the so-called “Campaign of Cerro Prieto”, which took place between 1767 and 1771, in order to fight the rebel Seri and Sibubapa Indians in Sonora. This campaign was so effective that, in an effort to cast a “spell” on the Spanish soldiers, the rebels made some paintings on the rocky walls of Cerro Prieto (Known today as Sierra Libre) that represent the Spanish soldiers from this expedition. This article analyzes these paintings and tries to reconstruct the story they represent.

Key words: Cuera Soldiers, rock paintings, sympathetic magic.

Fecha de recepción: 5/11/2019

Fecha de aceptación: 26/10/2020

Julián Robles y María del Valle Borrero

*El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)***Introducción:**

El antiguamente llamado “Cerro Prieto”, hoy conocido como “Sierra Libre”, se ubica a medio camino entre la ciudad de Hermosillo y el puerto de Guaymas, aproximadamente a cincuenta kilómetros de la capital del estado de Sonora, en el noroeste de México. Este accidente topográfico es producto de actividad volcánica ocurrida hace millones de años. Las montañas que componen esta sierra forman un macizo agreste y de difícil acceso. Sin embargo, esta característica lo convirtió en refugio de los indígenas que se sublevaron contra la dominación española, especialmente durante el siglo XVIII. En este tiempo, los indios seris y pimas que la ocuparon realizaron una serie de pinturas rupestres que representan a sus enemigos españoles: soldados, vaqueros y sus monturas. En algunos de estos ejemplos, es posible relacionar motivos específicos con fechas y eventos que existen en los documentos de la época. Este es el caso de los llamados “soldados de cuera” plasmados en estos lugares.

“El Cerro Prieto”

¿Por qué fue importante este macizo montañoso? ¿Podían estas montañas sostener a una población numerosa de sublevados por mucho tiempo?

Dos aspectos fundamentales para la guerra, en cualquier época, han sido, primeramente, el aseguramiento de una base logística capaz de mantener y salvaguardar el esfuerzo bélico de un ejército en campaña; el otro elemento de vital importancia es encontrar una posición geográfica favorable que permita observar las posibles rutas de ataque de un enemigo que intente sorprender a los defensores de tal lugar. Ambas condiciones las cumplían las montañas que forman el macizo de la “Sierra Libre”. Para los seris, el “Cerro Prieto” había sido un refugio tradicional. Al respecto el padre jesuita Pfefferkorn escribió:

Después de su revuelta, los seris se asentaron en el Cerro Prieto, nombrado así por los españoles debido a que la sombra de su espeso bosque lo obscurece. Esta montaña se extiende casi hasta el Golfo de California, es extremadamente escabrosa y tiene una superficie de grandes y escarpadas rocas. Sirve a los seris

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

apóstatas y a los pimas que se les unieron, como una inexpugnable fortaleza donde pueden dejar seguras a sus mujeres y a sus hijos.¹

Por su parte otro sacerdote jesuita, Juan Nentvig, lo describió así:

...demos una ojeada al terreno en que se abriga y forja sus crueldades el seri. Su principal abrigo es el famoso Cerro Prieto, al poniente de San José de los Pimas, 12 leguas; y 12 casi al sur del Pitic...Dicho cerro es un agregado de muchos cerros que hacen un conjunto de una fortaleza, casi incontrastable, con innumerables cortaduras, que hizo naturaleza por medio de unos cajones o barrancas profundísimas.²

Localización geográfica del antiguo Cerro Prieto

Como ya se ha mencionado antes, actualmente el Cerro Prieto se conoce como “Sierra Libre”. Ésta constituye un aglomerado montañoso ubicado a un lado de la carretera internacional número quince, al sur de la ciudad de Hermosillo, a cincuenta

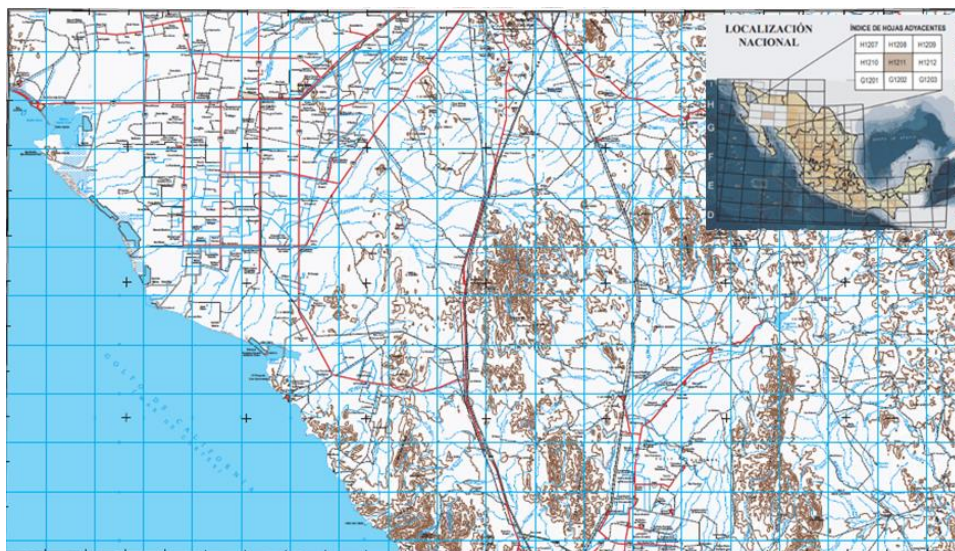


Fig. 1. Mapa “Sierra Libre”, INEGI. H12-11, escala original 1:250,000.³

¹Ignacio Pfefferkorn, Armando Hopkins Durazo (trad.), Descripción de la provincia de Sonora. Hermosillo, Son: Gobierno del Estado de Sonora, 1984, vol. 2, p. 123.

² Juan Nentvig, Margarita Nolasco Armas y María Teresa Martínez Peñaloza (edit.), *El rudo ensayo: descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977, p. 81.

³ Fig. 1: INEGI. Mapa “Sierra Libre” H1211. (En línea). (Consulta: 15 noviembre 2020). https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/historia/topo/1_250_000/889463532804.pdf

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

Fig. 2. Detalle de fotografía satelital, Google Earth Services.⁴

kilómetros de la misma, camino a el puerto de Guaymas. Sus coordenadas extremas son: Latitud N: 28° 15' 00" a 28° 58' 48" y Longitud W: 110° 33' 36" a 111° 04' 48". Su superficie total se encuentra repartida entre los municipios de Hermosillo, Guaymas y La Colorada, con su lado Este colindando sobre la llanura del Valle de Guaymas. Se puede acceder a algunos cañones que contiene por medio de varios caminos de terracería. Sin duda el más conocido de estos es el cañón de "La Pintada", reconocido por el gran número de pinturas rupestres que contiene, testimonio de su ocupación humana.

Por un lado, resulta sencillo comprender la importancia que poseen estas escabrosidades, pues desde sus cumbres se pueden vigilar las comunicaciones entre el puerto de Guaymas y la ciudad de Hermosillo, antiguamente llamada Pitic. Por otro lado, y gracias a la misma

⁴ Fig. 2. Google Earth Services. Zona central o llanura costera del estado de Sonora, México. (En línea). (Consulta: 10 octubre 2019).

Julián Robles y María del Valle Borrero
El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)



Fig. 3. Sierra Libre, desde la carretera viendo al noreste. 2015. Foto Julián Robles

naturaleza de las piedras y su particular orografía, es posible encontrar agua todo el año contenida en tinajas o aljibes naturales que se encuentran protegidas del sol por profundos cañones que no permiten la evaporación del vital líquido. Al respecto se lee en el mapa elaborado durante la campaña del Cerro Prieto, dirigida por el coronel Elizondo lo siguiente:

Dijose que en Cerro Prieto, no havia sino tales quales tinajas, o calderas de agua; que havia muy poco Mezcal, de que se puedieran mantener los Enemigos que estos andavan por Naciones en distintos Cajones o Barrancas, hasta los abismos del Ynfierno; y todo hera mentira; pues ay Agua, para todos los Siglos; Mezcal para otro tanto tiempo; y los Enemigos, viven aquí solo cuando son perseguidos en los llanos, y en las entradas de los Cajones del mismo modo, que en los campos: esto es, en pequeñas tropillas, y en cada una de ellas se encuentran Seris,

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

Suaquis y Pimas: Yo pise quince, o diez y seis, rancherías de ellos que no son otra cosa que un mal entretejido de ramajos, delas matas vajo las cuales viven (Sic).⁵

Orografía y geología

El conjunto montañoso tiene una extensión de seiscientos kilómetros cuadrados con una elevación máxima de 1180 metros sobre el nivel del mar. Presenta una orientación suroeste – sureste y contiene un gran número de cañones, cañadas, elevaciones y accidentes topográficos que la hacen agreste y de difícil acceso. En el argot geológico, la Sierra Libre está formada por el apilamiento de cientos de cordadas riolíticas y diversos pulsos ignimbríticos. En otras palabras, las formaciones rocosas son de origen volcánico en su mayoría y son el resultado de actividad ígnea ocurrida durante un largo período.

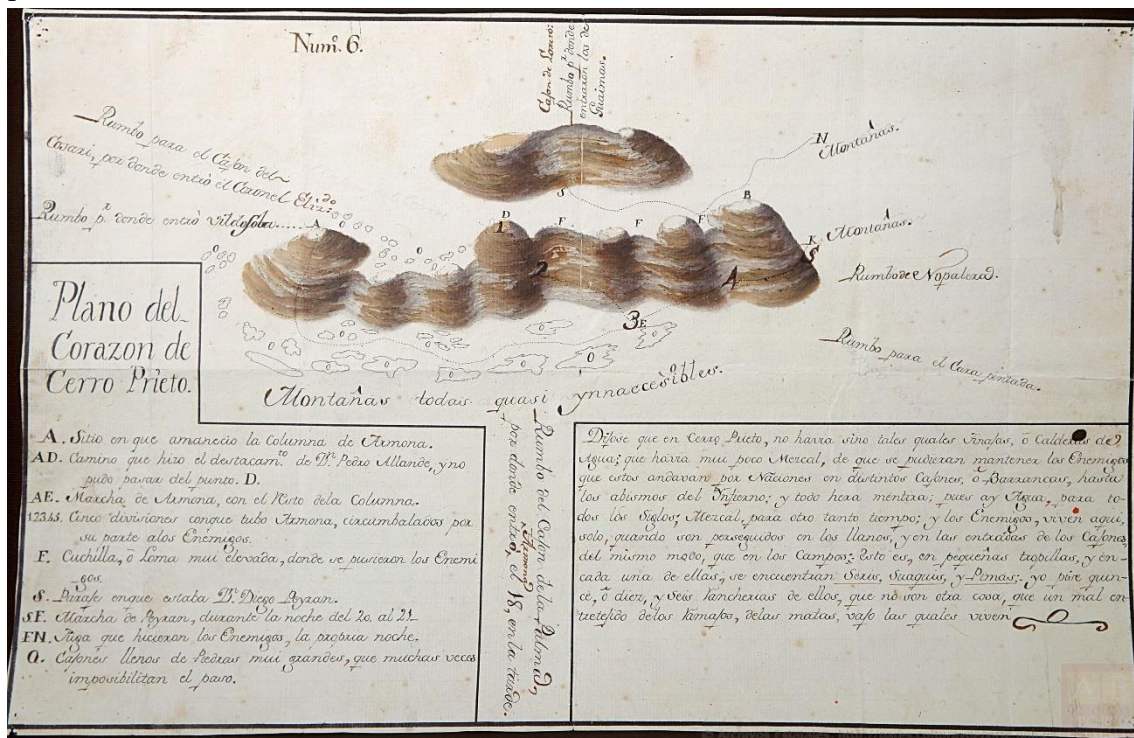


Fig. 4. Archivo General de Indias, *Plano del corazón del Cerro Prieto*, MP-MEXICO, 252.⁶

⁵ MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE, Archivo General de Indias, *Plano del corazón del Cerro Prieto*, MP-MEXICO, 252, Disponible en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=4&txt_accion_origen=2&txt_id_desc_ud=21108 (Consulta: 10 junio 2017).

⁶ Ibid.

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

Debido a esta actividad se formaron un gran número de cuevas, refugios y “covachas” que le dan un aspecto particular y al mismo tiempo han servido de refugio a animales y humanos.

Flora, fauna y aspectos ecológicos

La Sierra Libre es refugio de cientos de especies, algunas endémicas de la región. De acuerdo a la ficha técnica de la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad, (Conabio), la Sierra Libre tiene un alto valor de conservación. La misma comisión la describe en los siguientes términos:

*La importancia biogeográfica definió como prioritaria a esta región, en virtud de constituir el límite norte de especies de origen neotropical y sur de especies boreales. Presenta endemismos de flora (*Acacia willardiana*) y de mariposas (*Euchloe guaymasensis*). Dentro de las especies claves destacan el venado bura, el jabalí y el puma. La vegetación predominante es la de matorral sarcocaula en la Sierra Libre y mezquital en la planicie.⁷*

Entre las especies animales detectadas en los cañones de esta serranía se tiene registro de avistamientos de Coatí mundi (*nasua narica*), víbora de cascabel (*Genus Crótalus*), Corúa (boa constrictor imperator), iguana de palo (*Ctenosaura hemilopha*), liebre antílope (*Lepus alleni*), pájaro trogón (trogon elegans), tortuga patona (*Gopherus agassizzi*), aguililla cola roja (*Buteo jamaicensis*) además de un gran número de insectos y plantas. En cuanto a las fuentes de alimentos específicas de los seris, Yetman y Burquez nos dicen: “El recurso alimenticio más abundante es el agave (*Agave angustifolia*, A. colorata) muy conocida de los seris quienes a menudo rostizaban las pencas en gran número”.⁸

⁷ Conabio. “Ficha de información de regiones terrestres prioritarias de México RTP-19, Sierra Libre” (En línea). http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/rtp_019.pdf (Consulta: 22 junio 2019).

⁸ David Yetman y Alberto Burquez, “A tale of two species: speculation on the introduction of *Pachycereus pringlei* in the Sierra Libre, Sonora, México by Homo Sapiens”, *Desert Plants*, vol.12, N° 4. (Tucson: The University of Arizona, 1996), pp. 26-27.

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

Dada la cantidad de agua y la gran biodiversidad presente, no es de sorprender que los sublevados indígenas recurrieran a este sitio para refugiarse, aunque cabe pensar que esta ocupación no debió ser continua o por mucho tiempo, pues aun estos recursos resultarían limitados en un sitio prolongado. De todas maneras, los españoles nunca estuvieron en condiciones de cerrar efectivamente todas las salidas de los indígenas desde las montañas a los llanos y zonas costeras, al menos no de manera constante.

Arqueología y ocupación temprana de la Sierra Libre

Existen abundantes evidencias de la ocupación humana del área de la Sierra Libre en los cañones que se han explorado: “El Tetabejo”, “El Abolio”, “Las Avispas”, “La Palma” y en especial “La Pintada” y las tierras que rodean las faldas de las montañas, donde se forman vaguadas suaves y llanos abiertos.

El registro material nos habla de la presencia del hombre desde hace varios miles de años en toda esa zona. Las mismas llanuras adyacentes al macizo montañoso de la Sierra Libre también se encuentran cubiertas de material arqueológico que incluye ejemplos del registro Clovis y paleoindio, por lo que no resulta difícil suponer que estos antiguos pobladores hicieron campamentos en los mismos cañones que componen estas montañas.

Cercano a la cara oeste de la Sierra Libre, específicamente en el área llamada Upanguaymas, se encontró evidencia de las primeras puntas Clovis halladas en Sonora, según el reporte que hizo el arqueólogo Charles DiPeso en 1954. Cabe mencionar que la industria Clovis es el horizonte cultural más antiguo aceptado universalmente por los arqueólogos en América, fechado por radiocarbono en aproximadamente 11,500 años,⁹ su herramienta de diagnóstico son las puntas lanceoladas con acanaladura y pulimento basal. Estas herramientas encontradas han sido asociadas a la cacería de la mega fauna presente durante el pleistoceno, en especial mamut y gonfoterio.

Existen otros sitios Clovis reconocidos a poca distancia de la Sierra Libre, además del ya mencionado Upanguaymas, está “El Sapo”, El Gramal, Tastiota, entre otros.

⁹ Guadalupe Sanchez, *Los primeros mexicanos: Late pleistocene/early holocene archaeology of Sonora, México*. Tucson: University of Arizona, 2010, p. 3.

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

Muchos de estos sitios presentan además evidencia de ocupación posterior por parte de grupos arcaicos hasta la llegada de los seris. A la entrada del cañón del Tetabejo, se reportó el hallazgo de una base Clovis pero esta información no ha podido corroborarse.



Fig. 5. Detalle de los sitios arqueológicos en el área de la Sierra Libre. (Tomado de Sánchez 2010, Óp. Cit. p.25).

Otros autores nos hablan de objetos y registro material asociado con culturas posteriores a los paleo indios y con evidencia de asociación a tradiciones culturales más recientes:

Esta región estuvo ocupada por bandas cazadoras, recolectoras y pescadoras que se movilizaron entre el mar y el desierto hasta los inicios del siglo xx. Los trabajos arqueológicos en la zona –particularmente el cañón de La Pintada– han permitido considerarla como parte de la Tradición Costa Central.¹⁰

¹⁰ Silvina Vigliani, “La noción de persona y la agencia de las cosas. Una mirada desde el arte rupestre” (En línea). Anales de Antropología, Vol. L, N° 1 (2016). UNAM (Eds). <http://revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/46813/47731> (Consulta: 24 de octubre de 2018). ISSN: 2448-6221.

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

Un rasgo característico de toda la zona es la gran cantidad de pinturas rupestres que se encuentran en los cañones, con un mayor número visiblemente agrupadas en la zona de La Pintada que, a diferencia de los otros cañones más abiertos, presenta una concentración espacial más localizada. Sobre la Pintada, Vigliani apuntó:

En el cañón de La Pintada se destaca, en términos generales, una enorme variedad de figuras antropomorfas, zoomorfas y abstractas. Entre las primeras existen formas naturalistas y esquemáticas, algunas con diseños internos, aisladas o en grupo, con o sin tocado y a veces portando objetos como armas o emblemas. En las figuras zoomorfas aparecen venados, reptiles, aves y suelen estar representadas de manera naturalista.¹¹

Además del aspecto pictórico, el sitio presenta evidencias de ocupación en campamentos localizados a la entrada del cañón mismo, en un pequeño llano. Otro elemento importante lo reporta Robles:

*Un aspecto susceptible de generar notable interés y que ha sido pasado por alto, es el conocimiento desde hace tiempo de un cementerio indígena situado a muy poca distancia del cañón principal. Consiste en un grupo de pequeñas cuevas originalmente tapiadas con rocas sueltas y conteniendo esqueletos humanos...se hallaban asociados a ofrendas mortuorias clasificadas como cuentas de collar discoidales labradas en conchas marinas, tapaderas perforadas de almeja voladora (*Pecten*)...con conexión al área de la costa.¹²*

Estos reportes nos confirman la importancia que tuvo el Cerro Prieto desde tiempos remotos hasta los momentos históricos que nos atañen. Un dato interesante es que, en los reportes españoles del siglo XVIII al lugar ya se le denomina como cajón de la Cara Pintada. Actualmente el INAH trabaja desde hace ya varias temporadas, en limpiar, restaurar y convertir esta área en un museo natural susceptible de ser visitado, con andadores y otros atractivos.

¹¹ Ibidem, p. 32

¹² Manuel Robles Ortiz, *El cañón y cueva del Tetabejo, Sonora*. Hermosillo, Sonora: Museo Regional de la Universidad de Sonora, 1989, p. 59.

Julián Robles y María del Valle Borrero

*El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)**Cañón de “El Tetabejo”*

Huelga repetir lo dicho anteriormente con relación al gran número de cañones y cañadas que componen la Sierra Libre o a su importancia en cuanto al número de evidencias arqueológicas que contienen. Sin embargo, para el propósito de este estudio, destaca un cañón en particular que por su geomorfología resulta de singular belleza, pero son las evidencias arqueológicas que contiene las que lo hacen particularmente importante. Al igual que en La Pintada, el número de pictografías es grande, solo que debido a que el cañón es más abierto, estos pictogramas no se encuentran en un solo lugar, sino repartidas a lo largo y ancho.

En este cañón se encuentra una de las entradas a la meseta más alta, llamada por los locales “El Bacerán”; el ascenso no es fácil y toma al menos día y medio alcanzar la cima. Sorprende pues como las tropas españolas, en uno de los ataques generales realizados, lograron escalar hasta la cúspide en pocas horas y además de noche.

Los seris sublevados que se enfrentaron al coronel Elizondo y sus tropas, conocían este lugar como el cañón del Tuituit. De los orígenes del nombre, Robles escribió:

Al sur de la Pintada, existe otro cañón nombrado “El Tetabejo”; probablemente compuesto por los vocablos cahítas “Teta” (Piedra) y “Wóohoória” (Agujero). Como al kilómetro de la entrada, hay una gran roca bloqueando el camino; este accidente topográfico quizá le haya dado nombre al cañón, ya que bajo ella se forma un pasaje natural- especie de túnel- permitiendo el acceso aún a los animales grandes como caballos y vacas.¹³

Más adelante, el mismo autor menciona como algunos indios interrogados durante la expedición de Elizondo declaraban que el cajón donde se escondían daba vista a las salinas (Tastiota) y que era preciso pasar bajo un arco que hacía las veces de puerta, todo lo cual coincide perfectamente con la fisonomía del Tetabejo. Al ser abandonado por los seris, hacia la segunda mitad del siglo XIX, como refugio tradicional, este fue ocupado

¹³ *Ibidem*, p. 59

Julián Robles y María del Valle Borrero
El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

por yaquis quienes posiblemente le nombrarían de la manera que nos ha llegado hasta hoy.

Otro aspecto interesante de este cañón es la presencia de un pequeño cerro casi a la entrada misma del cañón que tiene en su parte baja un refugio de proporciones importantes, aunque de poca profundidad. Por el número de pinturas presentes y la composición del suelo (negro por presencia de material de carbón) es evidente que fue objeto de una ocupación por largo tiempo. Esta cueva recibe el mismo nombre del cañón y fue excavada por Walter Taylor en 1956 aunque no se publicaron los resultados. En el 2002, el arqueólogo Cesar Quijada, investigador del INAH Sonora, realiza una exploración de campo y reporta más pinturas. Vigliani a su vez reporta al menos trece sitios arqueológicos localizados en los alrededores de la entrada al cañón y la cueva del Tetabejo.¹⁴ (Ver fig. 6).

Es evidente el valor histórico y arqueológico que estos sitios guardan. Sin embargo, los trabajos de exploración y excavación, tan necesarios para comprender en profundidad la importancia del lugar, no han podido realizarse en número suficiente debido en gran parte a que actualmente estos terrenos son propiedad privada y su acceso se encuentra restringido.



Fig. 6. Sitios reportados por Vigliani en la entrada del cañón del Tetabejo.

¹⁴ Vigliani, op. Cit., p. 36

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

Fig. 7. Cueva del Tetabejo. Desde el sur viendo al norte. Foto: Julián Robles. 2006.

Campaña del “Cerro Prieto”

Las provincias de Sinaloa, Ostimuri y Sonora sufrían, desde el año de mil setecientos cuarenta y seis, las calamidades de unos alzamientos internos que a fuerza de robos, muertes y toda clase de estragos, despoblaron sus mejores reales de minas, y pusieron a los habitantes de aquel rico país en la última congoja, causando en el gobierno no poco recelo de su pérdida total.¹⁵

Con estas palabras el coronel Domingo Elizondo inicia su reporte definitivo sobre las operaciones y acciones bélicas en la campaña del “Cerro Prieto”, llevada a cabo de 1767 a 1771. En ellas encontramos la justificación oficial para el inicio de una operación que resultaba sin precedente hasta ese momento por el número y calidad de las tropas involucradas.

Establecida la justificación, y aceptado el hecho de que las tropas presidiales no eran suficientes para perseguir y castigar a los sublevados seris y Sibubapas, finalmente las autoridades superiores se deciden a enviar los refuerzos requeridos para realizar tan ambicioso plan. En este marco debemos ver cómo era la situación estratégica en Sonora:

¹⁵ Domingo Elizondo, *Noticia de la expedición militar contra los rebeldes Seris y Pimas del Cerro Prieto, Sonora, 1767- 1771*. México: Universidad Autónoma de México, 1999, p.3

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

- Algunas bandas de seris y pimas bajos, enemigos tradicionales, habían concertado una tregua y se habían unido en el Cerro Prieto.
- Desde ese refugio habían concretado varios ataques a diferentes zonas, cometido hurtos y generado violencia, quebrantando la paz de la provincia (esto de acuerdo a los españoles).
- Las tropas presidiales resultaban insuficientes para batir a los enemigos en largas correrías.
- La amenaza apache se percibe cada vez más cercana.
- Se estima que con tropas veteranas y bien equipadas será posible un cambio de estrategia. Pasar de lo defensivo a lo ofensivo.
- Las autoridades se sienten preocupadas por el avance de otras potencias internacionales en América, en especial Gran Bretaña y Rusia.

En esta coyuntura se organizó la campaña general contra los indígenas sublevados. Las tropas destinadas para tal efecto sumaban 1502 hombres entre tropa y oficiales. La intención final era atacar a los sublevados en el corazón mismo del “Cerro Prieto”.

Pictografías y evidencias de los soldados de cuera. Análisis del impacto de los dragones en el imaginario indígena. Tiene su correlato en el arte rupestre en la “Sierra Libre”

¿Cuál fue el impacto que la cuera tuvo en el imaginario indígena? ¿Resultó ser lo suficientemente efectiva como para asustar a los sublevados? ¿Cómo trataron de contrarrestar su efectividad?

En 1982 Manuel Robles publicó un análisis¹⁶ sobre una serie de pictografías que se encuentran en un refugio frente a la llamada cueva del Tetabejo, al otro lado de la entrada al cañón del mismo nombre. Estas pinturas son de gran interés para este trabajo ya que muestran tres elementos altamente significativos: Soldados de cuera de la

¹⁶ Manuel Robles Ortiz “Análisis de pictografías tardías del Tetabejo, Sonora”, *Revista Noroeste de México*, N° 6, (México: 1982), pp. 44-49.

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

expedición de Elizondo, un venado que parece representar a los mismos indígenas y en el centro de ambos pictogramas, una cruz católica (Fig. 14).

Aquí debemos mencionar que la cuera era una pieza de indumentaria militar que los españoles copiaron de los guerreros mesoamericanos pero que, para el siglo XVIII, habían mejorado y adaptado a sus gustos y necesidades. Estaba acabada en colores blanco y rojo, en patrones decorativos que le daban un aspecto inconfundible. Estaba construida de varias capas de cuero de venado rellenas de algodón entre capa y capa, de manera que resultaba en una suerte de armadura que protegía al usuario de las flechas que se lanzaban a distancias normales de combate. Esta característica debió ser bastante molesta o atemorizante para los guerreros indígenas quienes veían que de nada servían sus jaras. De cualquier manera, podemos inferir que el impacto de su uso fue lo suficientemente grande como para empujar a los chamanes a tratar de utilizar su “magia” contra los soldados y sus cueras. Robles propone esta explicación en el caso de las pinturas que mencionamos en párrafos anteriores y además une el uso de la cuera con los soldados profesionales que participaron en la campaña del Cerro Prieto. Este autor nos dice:

Estas pinturas pueden ser el remanente de un ceremonialismo chamanístico como esperamos demostrar, efectuadas por los indios seris y pimas durante las renombradas campañas del Cerro Prieto...antes de estas fechas...los soldados presidiales no usaban cueras.¹⁷

Este mismo autor más adelante continúa con su descripción y agrega:

Principiadas las operaciones contra los indios...hay testimonios de que pronto estos conocieron la efectividad de las “cueras”, lo cual es inferido por las declaraciones tomadas a un joven español rescatado de los indígenas: “Que éste se preparaba a esperar en el famoso cajón de La Nopalera, en el Cerro Prieto, a la tropa de la expedición; a la que no tenía miedo porque la veía sin cueras”. Adelantamos la posibilidad de que las imágenes pintadas en este lugar de refugio

¹⁷ Manuel Robles Ortiz. *Sonora Arte Rupestre, Mitos y Tradiciones*. Hermosillo, Sonora: Colección Voces del Desierto, El Independiente, 1999, p. 68

Julián Robles y María del Valle Borrero

El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)

para los indígenas representan el esfuerzo chamanístico de invalidar en alguna forma el poder de los “soldados de cuera” y sus cabalgaduras.¹⁸

Conclusiones

Finalmente, y aun reconociendo la imposibilidad de interpretar a profundidad las intenciones personales o emocionales de un artista, creemos que la explicación aquí expuesta es la más adecuada para este conjunto de pinturas en especial, lo que las coloca entre las pocas expresiones pictográficas donde es posible ubicar en tiempo y espacio, las razones específicas de su creación. Podemos afirmar entonces que el impacto emocional del uso de esta prenda en el imaginario de los sublevados debió ser grande, al menos durante la campaña que nos atañe, ya que garantizó la aplicación de recursos mágicos para nulificar su poder, sin embargo, esto no debió ser duradero o su uso no debió ser extendido pues no se han encontrado otros pictogramas parecidos fuera del Cerro Prieto.

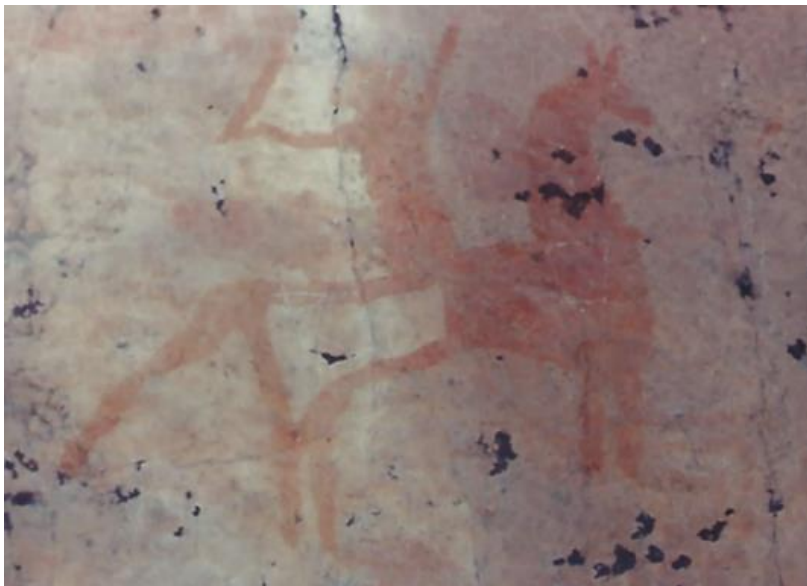


Fig. 8. Jinete con ¿arma en la mano? Cañón del Tetabejo. Foto: Julián Robles. 2006.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 68

Julián Robles y María del Valle Borrero
*El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte
rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)*



Fig. 9. Soldado de cuera. Cañón del Tetabejo. Foto: Julián Robles. 2006



Fig. 10. Soldado de cuera. Cañón del Tetabejo.
Foto: Julián Robles. 2006



Fig. 11. Soldado presidial en
Monterrey, California, 1791.¹⁹

¹⁹ Fig. 11. Kittle A. Robert. "Overlooked by historians: Salvador Linares and the perils of frontier California" (En línea). The Journal of San Diego History, Volume 63, Number 3+4 (2017). San Diego

Julián Robles y María del Valle Borrero
El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)



Fig. 12. Soldado de cuera. Cañón del Tetabejo.
Foto: Julián Robles. 2006

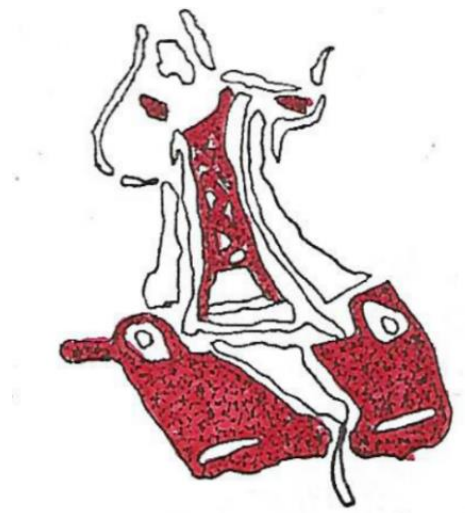


Fig. 13. Soldado de cuera.²⁰

History Center (Eds.). <https://sandiegohistory.org/journal/2018/may/overlooked-by-historians-salvador-linares-and-the-perils-of-frontier-california/> (Consulta: 17 octubre 2019).

²⁰ Manuel Robles Ortiz, "Análisis de pictografías tardías del Tetabejo, Sonora", *Revista Noroeste de México*, N° 6, (México, 1982), pp. 44-49

Julián Robles y María del Valle Borrero
El testimonio de las piedras. La campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre (1767-1771)



Fig. 14. El Venado, la Cruz y el Caballo. Conjunto ubicado junto a los solados de cuera. Cañón del Tetabejo. Foto: Julián Robles. 2006.



Fig. 15. Jinete. Cueva del Tetabejo. Es evidente la montura española con respaldo alto.
Foto: Julián Robles. 2006